

Las Palmas de Gran Canaria, 30 de Mayo de 2020

### CAMINANDO HACIA UNA "NUEVA NORMALIDAD"

Queridos Hermanos y Amigos todos:

A lo largo de las últimas semanas, las que nos encerraron en el confinamiento casero, hemos vivido pendientes de lo que nos permitía y lo que nos vetaba el conjunto de normas de la Administración Sanitaria Estatal. Ahora, paso a paso, caminando hacia una "nueva normalidad", vamos adquiriendo más posibilidad de movimientos y decisiones. Conviene centrarnos, en nuestra búsqueda de lo esencial.

El ambiente social está demasiado tenso, hay un clima de polémica permanente y enfrentamiento interesado, que nos recuerda situaciones de intereses electorales; en ocasiones no es fácil encontrar, entre tantos planteamientos ideológicos, la búsqueda del bien común que debe ser el motivo último de la acción política. Cuando lo que necesitamos es unión, encontramos fragmentación y conflicto

Frente a esto debería resonar fuertemente como respuesta de la ciudadanía el respeto unánime de los medios básicos de seguridad sanitaria que nos ayudan y nos defienden a todos: la distancia social, la higiene de manos, el evitar las aglomeraciones, el uso de la mascarilla. A veces echamos en falta estos medios de ayuda y defensa en los mismos ciudadanos.

Al principio de la pandemia había en el ambiente un impacto de cierto pánico, que hacía brotar mensajes y discursos grandilocuentes. Hablábamos sobre la fragilidad y pequeñez del ser humano, sobre la solidez de ciertos valores y actitudes: la búsqueda de Dios y la cercanía a Él, la fe, la solidaridad, los valores familiares, la profesionalidad generosa del ejemplo de los sanitarios, la necesidad de ayudar a los que se quedaron y están sin posibilidades de subsistencia, etc. e incluso vaticinábamos como balance del análisis: ¡Nada volverá a ser igual!

Han pasado algunas semanas; nos han parecido muchas, pero las hemos soportado. Ahora hablamos más de lo que tardamos o no para volver a la normalidad, y con cierta inconsciencia y precipitación ponemos como canon de "normalidad" simple y llanamente lo que hacíamos el día antes del

encierro. ¡Todo volverá a ser igual! Adiós a los grandes discursos, y valores importantes.

Mis palabras no quieren poner el acento en el juicio, la condena, la negatividad, sino que quieren ser una llamada a la responsabilidad de todos y cada uno. Estamos en un momento importante, el regreso a la "nueva normalidad", pero es un momento delicado, muy delicado. Necesitamos insistir en aquellos mensajes del principio. Seguimos siendo frágiles y vulnerables, el paso de dos meses y medio no nos ha hecho especialmente fuertes; seguimos necesitando acercarnos más a Dios; los valores que saludábamos como fundamentales: la fe, la familia, la fraternidad, la necesidad de ayudar a los débiles, son pilares esenciales que debemos seguir fortaleciendo. Y a todo ello puede servir humildemente el cuidado con algunas pocas medidas higiénicas y sanitarias, y un mucho de decisión consciente.

Por lo que se refiere a la vida eclesial y a su actividad celebrativa y pastoral en general, nos abrimos a una etapa importante y delicada. No nos servirán ni los miedos paralizantes, ni las frivolidades irreflexivas. No todo se puede hacer ya y de cualquier manera, pero sí que tenemos que ir construyendo con decisión y alegría la "nueva normalidad". Marcados por un principio fundamental: acercarnos realmente a Dios, y pensar más en los demás.

Quizás la "novedad" de la normalidad que buscamos consista en poner el acento en los pilares fundamentales de nuestras celebraciones. Quizás habíamos convertido en "normal", y además con acentuación preferente, cosas que estaban y están lejos de ser esenciales. Creo que las circunstancias presentes son una fuerte invitación al **discernimiento** y a la **sobriedad**. Discernimiento para descubrir y disfrutar lo esencial: descubrir a Dios en nuestra vida y acercarnos más a Él. Sobriedad, para no contaminar eso esencial con añadidos ornamentales que no hacen más que alejar del camino.

El Bautismo de los niños es el primer encuentro con Jesús y con la Comunidad cristiana. Él nos aporta una nueva vida que brota, por el agua y el Espíritu, del Amor de Dios. Vivirlo con alegría y con voluntad de permanencia y compromiso nos ayudará a encontrar todo su sentido.

La Confirmación es la acogida del Espíritu de Jesús que mueve a los creyentes y a la Iglesia toda, para seguir sus huellas y ser sus testigos. Esto es lo que hay que subrayar y celebrar.

Las Bodas son el momento en que Jesús sale al encuentro de un hombre y una mujer y permanece con ellos para que, como testigos del Amor de Dios, sean un solo corazón, una sola carne y una sola vida.

Para todos los Sacramentos que celebramos con especial énfasis en este tiempo, tenemos que recordar muy vivamente, las condiciones especiales de ahora. Las circunstancias actuales nos obligan a una gran sobriedad. Las limitaciones que nos imponen las normativas nos defienden de riesgos. Pero no podemos pensar solo en la imposición, el sometimiento. Pensemos en que hay mucha gente, muchas personas, que de la noche a la mañana han desaparecido del escenario de la vida de cada día. Literalmente no tienen qué comer. Caritas y otras ONGs están haciendo un trabajo admirable, que por ahora tiene el respaldo de muchos donantes. Por ahora. Necesitamos que los que aportan sus donativos no se cansen, no crean que ya han hecho bastante, la situación dura y durará.

El encuentro con Jesús en las celebraciones sacramentales que estamos comentando, debe ser una ocasión de tener presentes a estos necesitados con mayor responsabilidad. Si Jesús nos invita a un encuentro especial con Él, bien estará que nosotros invitemos a los necesitados, aportando generosamente lo que en ocasiones normales gastaríamos en convites y regalos. Jesús en el Bautismo, dándonos su Espíritu, uniendo las vidas de dos enamorados, está escondido en el pobre, y merece la pena descubrirlo.

Al hablar así de este tema, pienso en cuántas Fiestas celebraremos en los próximos meses de una manera distinta a como lo hacíamos normalmente. Fiestas de Barrio, de Ciudad, de Isla, de Diócesis. En todas ellas gastaríamos, nosotros particular y familiarmente, y la misma Administración (local, insular, provincial), no pequeñas cantidades. ¿Nos las guardaremos como ahorro obligado? Pensemos en hacer que sirvan también para llenar de Fiesta muchos corazones y vidas abatidas por la pobreza y la exclusión. Construyamos unas "nuevas" Fiestas. Que nadie quede excluido o marginado de estas Fiestas del 2020. Quizás consista en esto la "novedad" de la normalidad. Quizás haciéndolo así descubramos que esta debería ser la normalidad normal.

Que el Señor nos bendiga con su amor y nos llene de amor mutuo

✠ Francisco, Obispo